

UN BRINDIS POR ESPAÑA DESDE EL RUEDO DE LA PRENSA. LA CORRIDA PATRIÓTICA ORGANIZADA POR EL IMPARCIAL EN 1896

A TOAST TO SPAIN FROM THE BULLRING OF THE PRESS. THE PATRIOTIC BULLFIGHT ORGANIZED BY EL IMPARCIAL IN 1896

M^a Verónica de Haro de San Mateo
(Universidad de Murcia, España)

IC – Revista Científica de
Información y Comunicación
2011, 8, pp. 95 - 111

Resumen

Entre 1895 y 1898 se celebraron en nuestro país numerosas corridas de toros denominadas ‘patrióticas’ cuya recaudación se destinó a los combatientes de ultramar. El objetivo de este artículo es destacar el impulso del periódico *El Imparcial* en la organización y difusión del festejo celebrado en Madrid el 13 de noviembre de 1896 y constatar cómo el tono patriótico que late explícitamente en la prensa contemporánea se traslada también a la ‘revista de toros’.

Abstract

Between 1895 and 1898, a large number of so-called ‘patriotic’ bullfights were held in Spain, whose profits were destined to soldiers serving abroad. The aim of this article is to highlight the initiative of the newspaper El Imparcial in the organization and promotion of the bullfight held in Madrid on 13 November 1896, and how the patriotic sentiment explicitly expressed in the contemporary press was also echoed by the ‘taurine journal’.

Palabras clave

Historia del Periodismo / *El Imparcial* / Corridas patrióticas / Periodismo taurino / ‘Revistas de toros’ / Guerra de Cuba / Siglo XIX / España.

Keywords

History of Journalism / El Imparcial / Patriotic bullfights / Taurine journalism / ‘Taurine journal’ / Cuban War / 19th century / Spain.

Sumario

1. La Fiesta de los Toros en la prensa y las publicaciones especializadas en el siglo XIX.
2. Los Toros y la Guerra de Cuba.
3. La corrida benéfico patriótica organizada por *El Imparcial* en noviembre de 1896.
4. Bibliografía.

Summary

1. *Bullfighting in the press and in specialized journals in the 19th century.*
2. *Bullfighting and the Cuban War.*
3. *The charitable patriotic bullfight organized by El Imparcial in November 1896.*
4. *References*

1. La Fiesta de los Toros en la prensa y las publicaciones especializadas en el siglo XIX.

A pesar de que la Tauromaquia está presente en el periodismo español desde los orígenes de éste, la información taurina no se asienta regularmente en los periódicos hasta que las funciones de toros se convierten, junto con el teatro, en el entretenimiento preferido de los españoles. Este hecho se produce a lo largo del siglo XIX, a medida que «la corrida se consolida como espectáculo definitivamente y se extiende con los progresos de la Revolución Industrial y del ferrocarril a las ciudades donde llega éste último» (Pizarroso, 1993, p.232). En líneas generales, la información taurina que publican los cotidianos de esta época consiste generalmente en «la observación y recuento de las suertes; la estadística de los puyazos, banderillas, pinchazos y estocadas recibidos por cada toro; la reseña de los pelos y señales de éstos, hasta los detalles del vestido de los toreros, que parece recuerdo claro de la importancia que las viejas Relaciones taurinas concedían a la parte suntuaria y pintoresca de los festejos» (Cossío, 1985, p.555).

El paulatino afianzamiento de la corrida moderna y la consecuente proyección del torero como héroe literario y popular (González Troyano, 1988) propician no sólo la inclusión cada vez más frecuente de noticias taurinas en los periódicos y el desarrollo de un género periodístico genuino –la ‘revista de toros’ que acabará derivando en lo que hoy conocemos como ‘crónica taurina’– sino también el nacimiento de las primeras publicaciones tauromáquicas especializadas. La precursora de éstas ve la luz en Madrid en 1819 con el título *Estado que manifiesta las peculiaridades ocurridas en esta corrida*, pero hasta mediados de siglo no podemos hablar con

propiedad de una prensa específicamente taurina regular. Algunas de las primeras revistas que destacan por su calidad son: *El Toro*, colección de biografías y retratos de los más célebres lidiadores, que se publica en 1845, o *La Flor de la Canela*, que ve la luz en 1847 con el subtítulo: *Depósito de sal y almacén de tentaciones, enciclopedia de las costumbres meridionales, órgano oficial del movimiento taumático; biografías de los principales toreros y revista de teatros. Periódico escrito mitad en caló y mitad en castellano por una sociedad de andaluces*. También de esta época son dignas de mención *La Tauromaquia*, que nace en 1848; *El Clarín*, que aparece dos años más tarde y *El Enano*, una revista que se publica por primera vez en mayo de 1851 y cuyo larguísimo subtítulo original – *Periódico picante, burlón y pendenciero. Escribe de cuanto Dios crió, menos de política, que ni por el forro la conoce, ni de religión que es materia delicada. Son su objeto principal las cábalas para la lotería primitiva y la descripción de las corridas de toros de la Corte y Aranjuez. Da también artículos de teatros, modas y costumbres, noticias sueltas, chismes y poesías. Sale los martes por la tarde* – nos permite ejemplificar una antigua aspiración del periodismo taurino bien estudiada por Romero de Solís (2000), unir la información taurina con la relativa al teatro, la literatura y hasta los juegos de azar.

Muchos historiadores coinciden en afirmar que el nacimiento de la prensa de masas en España se produce en el último tercio del siglo XIX cuando el periodismo «de empresa» o «informativo» consigue desbancar al denominado «de partido» o «de opinión» a pesar de que las tiradas de los periódicos españoles más notables no pueden compararse con las de sus homólogos franceses, británicos o norteamericanos (Almuña, 1982; Chivelet, 2001; Fuentes y Fernández, 1997; Pizarroso, 1992; Seoane, 1983). En líneas generales, los diarios que encarnan la tendencia que acabará por imponerse dan noticia de todas aquellas cuestiones y actividades de interés general, hasta el punto que puede afirmarse que la compleja y agitada vida de cualquier gran ciudad española encuentra en ellos fiel reflejo. Así, *El Imparcial*, probablemente el mejor de los cotidianos editados por esta época en Madrid, incluye «secciones dedicadas a narrar los acontecimientos bélicos – Cuba y Filipinas –; noticias nacionales e internacionales; información sobre actos religiosos en la capital: misas, vigiliat, etc.; información sobre economía, finanzas y Bolsa, vida judicial, noticias sobre los grandes y pequeños sucesos de la vida ciudadana etc., comentarios y ofertas para el tiempo de ocio: toros, ópera, zarzuela, teatro y excepcionalmente, cine» (Sáiz, 1998, pp. 195-196).

Ciertamente, la información taurina está muy presente en estos momentos en los periódicos y, en el último tercio del siglo –entre el Sexenio Revolucionario y la Restauración–, coincidiendo con el apogeo de la prensa diaria informativa, las ‘revistas taurinas’ adquieren categoría literaria en las principales cabeceras «para servir a una afición apasionadamente dividida en los bandos irreconciliables de “Frasculo” y “Lagartijo”» (Sáiz y Seoane,

2007, p.143). Pedro Gómez Aparicio (1971) sostiene incluso que gracias a la rivalidad que tan apasionadas y contrarias admiraciones suscitan estos dos toreros entre la crítica y el público, las 'revistas de toros' contribuyen «en medida extraordinaria al desarrollo de la circulación de los periódicos y la gran transformación que estos experimentan en los años de transición de los dos siglos» (pp. 582-583).

Algunos de los revisteros más destacados de finales de siglo son, como bien ha estudiado M^a Celia Forneas (2001) Antonio Peña y Goñi¹, Mariano de Cavia² o José de la Loma³. En este punto cabe precisar que las 'revistas taurinas' a las que nos venimos refiriendo merecen este título «no como género periodístico, sino como depósito de noticias históricas relatadas en caliente, con la vista e impresión inmediatas del suceso» (Cossío, 1985, p.555) y son en realidad «un examen que se hace y se publica de las fiestas de toros celebradas en las principales plazas» (Nieto Manjón, 1991, p.371) pero, como recuerda Juan Carlos Gil (2006), «no quiere ello decir que los revisteros renunciaran por completo a hacer alusiones al mundo de la política, a los generales o a cualquier tema de actualidad de ultramar, tan candentes por aquellas fechas» (p. 86).

En las últimas décadas se consolidan además las publicaciones taurinas especializadas y de todas cuantas se editan, hay una que resalta sobre todas las demás por ofrecer no solo puntual y documentada información de los festejos taurinos celebrados, sino también abundantes datos y bellas cromolitografías de las ganaderías y los matadores más sobresalientes del momento: *La Lidia*. Esta excelente revista ilustrada que es, no sólo uno de los ejemplos más sobresalientes del periodismo taurino español de la época que nos ocupa sino de toda su historia, ve la luz por vez primera el 2 de abril de 1882, se imprime en la imprenta de Ducazal en la madrileña Plaza de la Ópera y alcanza inmediatamente una encomiable categoría literaria por la cuidada selección de sus redactores y colaboradores, además de distinguirse por la modernidad y excelencia de su presentación (Nieto Manjón, 1986).

¹ Antonio Peña y Goñi («Don Jerónimo»), nació en 1846 y murió en 1896. Rubricó las crónicas taurinas para la revista madrileña *La Lidia*, que también dirigió durante algunos años, y para los periódicos *El Globo* y *El Imparcial*. Fue catedrático de Historia crítica de la Música en la Escuela Nacional de Madrid, razón por la cual cultivó con frecuencia la crítica musical.

² Mariano de Cavia y Lac («Sobaquillo») nació en 1855 y falleció en 1920. Cultivó la literatura y el periodismo y trabajó como revistero taurino en *El Liberal* y *El Imparcial*. También colaboró en *El Burladero* y en *La Lidia*.

³ José de la Loma y Milego («Don Modesto») nació en 1867 y murió en 1916. Acusado partidario de Ricardo Torres "Bombita", alcanzó gran fama con sus 'revistas de toros' en *El Liberal* de Madrid desde finales del siglo XIX hasta su fallecimiento. Dirigió el semanario *Madrid Cómico* en 1900.

Otras revistas taurinas importantes de finales de siglo son *Pan y Toros*, que únicamente se mantiene entre 1896 y 1897; *El Heraldo Taurino*, fundado en 1896 y que logra editarse hasta 1909; y *Sol y Sombra*, que vive entre 1897 y 1926.

2. Los Toros y la Guerra de Cuba.

La incidencia de la Guerra de Cuba en el mundo de los toros fue, al igual que sucedió en el resto de actividades de todos los órdenes de la vida pública, inevitable, pues «si el teatro, desde las óperas o los conciertos del Real a las salas de barrio donde se daban sainetes o piezas del género chico, fue una de las manifestaciones del impacto de la guerra en la sociedad madrileña, el gran espectáculo era la que se tenía como *fiesta nacional*, las corridas de toros» (Espadas, 2001, p. 377).

España era a finales del siglo XIX, «una potencia de segundo orden, un país destrozado por un siglo de guerras civiles y coloniales atascado en el atraso tecnológico e industrial, aislado internacionalmente, desangrado y arruinado por las sublevaciones de Cuba y Filipinas»; contaba en aquel momento con una población de dieciocho millones de habitantes, en su mayoría agricultores analfabetos y «se empeñaba en mantener guerras ultramarinas a miles de kilómetros de distancia, destinando a ellas recursos económicos siempre insuficientes y reemplazos cada vez más numerosos y peor adiestrados de mozos que, en su mayoría, iban a aquella guerra contra su voluntad y casi resignados a la muerte porque carecían de las 1.500 pesetas necesarias para pagar su “redención en metálico”» (Solar, 1998, p.239).

Se ha convertido en tópico afirmar que en 1898, mientras los marinos españoles morían heroicamente allende los mares, el pueblo madrileño, ajeno a todo ello, se divertía asistiendo a corridas de toros. La realidad es que las noticias del Desastre de Cavite llegaron el 2 de mayo y que, por indicación del Gobierno, no se suspendió la corrida prevista en Madrid, a la que asistieron por cierto muy pocos espectadores. Pero también es un hecho que desde 1895 y durante el tiempo que duró el, a la postre, último conflicto colonial para nuestro país, se celebraron varias corridas de toros denominadas ‘patrióticas’ cuya recaudación se destinó a los combatientes en ultramar (López Rinconada, 1996). Dichos festejos acentuaron su ritmo de celebración a medida que la lucha y sus dramáticas consecuencias incidieron con mayor rigor sobre la sociedad española.

Los heridos de la campaña militar en Cuba comenzaron a regresar muy pronto a España. En 1895 se proyectaba establecer en Santander, por iniciativa de S.M. la Reina Regente María Cristina de Habsburgo-Lorena, y a través de la Cruz Roja, un sanatorio donde poder atender el restablecimiento de la salud de los miles de soldados que regresaban

maltrechos de la contienda. Con la intención de procurar recursos para su construcción, la Asociación de la Cruz Roja trató de organizar una corrida de toros en San Sebastián con Rafael Guerra, «Guerrita», el matador más afamado del momento. José Arana, empresario de la plaza en la que se pensó celebrar el festejo en un primer momento, accedió amable al requerimiento⁴. A los pocos días, al torero se le ocurrió que, en caso de que la corrida pudiera celebrarse en Madrid, podría proporcionar mayores beneficios económicos. La idea fue aceptada inmediatamente por todos, las negociaciones se dieron por terminadas y se encaminaron hacia la capital. En San Sebastián todo había sido fácil, pero en Madrid el empresario Bartolomé Muñoz se apresuró a formular las primeras dificultades. Lo primero que hizo saber el empresario es que cedería la plaza con las condiciones de costumbre, es decir, el cincuenta por ciento de las utilidades, fijando la época precisa en que la corrida habría de celebrarse y exigiendo, además, una indemnización en el caso de que la función se llevase a cabo en otra fecha. La elegida por el empresario era el 21 de octubre pero como «Guerrita», siguiendo una costumbre inveterada, no quería volver a vestirse de luces después de su última corrida del año prevista para el 20 de octubre en Barcelona, «resulta que la benéfica fiesta tropieza con las dificultades impuestas por las pretensiones descabelladas de la empresa de la Plaza de Toros de Madrid» (López Rinconada, 1996, p.12).

Al fin se alcanzó el acuerdo y la corrida organizada por la Cruz Roja a beneficio de los heridos y enfermos de Cuba se celebró el 17 de octubre de 1895. Mariano del Todo y Herrero, más conocido por su seudónimo «Don Cándido», rubricó en *La Lidia* la crónica del festejo. En ella, el revistero hacía alusión a la histórica buena disposición de los profesionales taurinos al ser requerida su participación para este tipo de funciones y criticaba de soslayo el egoísmo del empresario:

La fiesta de los toros es una mina inagotable, y a ver si hay quién demuestre lo contrario. No se piensa en allegar recursos, atenuar quebrantos, socorrer desdichas y enjugar lágrimas, sin que al punto se vuelva la vista al espectáculo taurino, como fuente principal de ingresos para todo proyecto humanitario y benéfico. ¡Y hay *congrios* todavía que truenan y machacan contra los toros, y no serían capaces de dar la utilidad equivalente a uno de ellos, en su inútil vida!

⁴ *La Lidia*, 2 de septiembre de 1895.

En medio de la podredumbre, el agio y la desvergüenza que nos oprime, es un consuelo para los muchos corazones sanos que aún palpitan, hallar reunidos periódicamente los hermosos sentimientos viriles y caritativos de un pueblo en unos cuantos metros de circunferencia, y ver cómo ellos flotan y sobrenadan en la superficie de ese revuelto de mar en ruinas y de miserias en que insensiblemente nos asumimos.

Bien supo la Asamblea de la Cruz Roja lo que hacía, al contar, como base para sus proyectos de instalación de hospitales para los heridos en la campaña de Cuba, con los ingresos, considerables siempre, de una corrida de toros; y bien comprendió, desde luego, que no había de encontrar facilidades y desprendimientos semejantes a los de esa gente acostumbrada a jugarse la vida a todas horas ante los instintos de una fiera. Así hubiese encontrado igual desprendimiento en el egoísta negociante que, sin consideración a las desgracias de la patria, mantiene en todo su absolutismo el principio de que «la caridad bien ordenada empieza por uno mismo», y mayor hubiera sido el consuelo que, con el esfuerzo de todos, hubiérase proporcionado a esos hijos heroicos que defienden con su sangre la honra de su madre. Pero ¡qué le hemos de hacer! En todo conjunto armónico hay siempre un instrumento que desentona, y *aquí ha sido el de la flauta / con un agujero solo...* como dice la musa popular... y esperemos a la rendición de cuentas...⁵

Las «revistas» que se derivaron del festejo narran con profusión de detalles los pormenores de la lidia, las colosales faenas de «Guerrita», el juego de los bureles, el arte y hasta la vestimenta del resto de toreros que intervinieron en la corrida. Curiosamente, la actuación de Bartolomé Muñoz no pasó desapercibida y toda la prensa madrileña arremetió, sin excepción, contra él. En la «revista de toros» publicada en el periódico *El Nacional*, podemos leer:

Lo extraordinario del caso, y aquí no habla la malicia sino la realidad, es que la mitad de los productos de la corrida de ayer, va a manos del empresario de la plaza. Hemos

⁵ *La Lidia*, 21 de octubre de 1895.

dado una fiesta a beneficio de Bartolo y del ejército de Cuba. El pomposo reclamo de la caridad, los elogios anticipados de la prensa, el entusiasmo popular, aprovechaban a un colaborador modestísimo que partirá con nuestros pobres soldados el desprendimiento madrileño. Entrada segura, cuadrillas gratuitas, organizadores complacientes, autoridades propicias... el empresario de la plaza no podía soñar cuadro más de su gusto. Felicitaremos al héroe, al verdadero héroe de la tarde. La primera batalla -no diremos de mayor honra, pero sí de mejor provecho- en esta campaña de Cuba, la ha ganado el general Bartolo (citado en López Rinconada, 1996)

La comisión organizadora del festejo publicó las cuentas de la corrida el 28 de octubre en *La Lidia*. Los números no dejaban lugar para la duda. De las 97.444 pesetas recaudadas y derivados los gastos (entre otros: el importe de los bureles y su transporte, los desplazamientos de caballos y cuadrillas, la impresión de carteles y billetaje, el alquiler de la plaza a la empresa... por el módico precio de 20.300 pesetas) el montante final al que ascendió el benéfico esfuerzo fue de poco más de 35.000 pesetas. En los festejos siguientes, la empresa se tornó más generosa a tenor de las críticas recibidas.

3. La corrida benéfico patriótica organizada por *El Imparcial* en noviembre de 1896.

La lucha en Cuba era cada vez más reñida y las bajas patrias no hacían sino multiplicarse en 1896. En este contexto, el periódico *El Imparcial*, quizá el más crítico con la política gubernamental de reconstrucción naval y con los propios mandos militares y políticos durante y después del conflicto (Sánchez Illán, 1998), decidió acudir en auxilio del montón anónimo de soldados que vertían su sangre en los campos de batalla abriendo una suscripción popular a favor de los heridos. Por la correspondencia que se publicó en el periódico, sabemos que la Reina se sumó a esta iniciativa ofreciendo un generoso donativo:

10 de noviembre de 1896

Sr. Director de *El Imparcial*.

Muy señor mío y de toda mi consideración: S.M. la Reina, Mi Señora, le felicita por la noble y patriótica iniciativa de la suscripción para los heridos y enfermos de la desgraciada guerra de Cuba, y me encarga decir a V. que da orden con esta fecha a su banquero D. Prudencio Ibáñez Vega, para que remita a V. la cantidad de tres mil pesetas con destino a tan sagrado fin. Aprovecho esta ocasión para ofrecerme de V. como su más atento y s.s.q.b.s.m.,

El marqués de Grijalba. ⁶

No conforme con la vía de la suscripción popular, para aumentar la cuantía de la recaudación, *El Imparcial* pensó en organizar la celebración de una corrida de toros el 13 de noviembre de ese año. La idea del popular periódico encontró un eco entusiasta en todas partes:

El ilustrado cuerpo de redacción del citado periódico, pensó que la fuente más apropiada para aumentar los ingresos en esa suscripción patriótica, sería como en otras tantas veces había sucedido, la fiesta nacional. Y no tuvo más que indicarlo para que todos los componentes de ella se ofreciesen incondicionalmente; para que todas las dificultades que se originan en un espectáculo de esta índole, quedasen vencidas en un momento; para que todo el mundo acogiese la idea con júbilo, y para que todos los madrileños ansiasen el instante de satisfacer en un solo acto, dos de sus más arraigadas costumbres: la afición y la caridad (López Rinconada, 1996, p.25)

La comisión organizadora se puso en contacto con los empresarios de la plaza, Bartolomé Muñoz y Jacinto Jimeno, y esta vez sí, la empresa cedió gratuitamente el recinto. El ofrecimiento de los toreros no tardó en llegar. Algunos entregaron donativos ante la imposibilidad de torear como José

⁶ *El Imparcial*, 12 de noviembre de 1896.

Sánchez del Campo «Cara-Ancha»⁷, que colaboró con 100 pesetas dirigiendo al periódico la carta que reproducimos a continuación:

Sr. Director de *El Imparcial*:

Muy señor mío y de mi consideración más distinguida: Unas calenturas que vengo padeciendo me han impedido ofrecerme a torear en la patriótica corrida organizada por esa redacción; pero lo hago incondicionalmente desde ahora para el día en que nuestros heroicos soldados vuelvan triunfantes de Cuba y Filipinas. Quiero no obstante, contribuir con algo en esta ocasión y me suscribo con cien pesetas, Siendo que mi modesta posición no me permite ayudar con mayor suma a remediar las desgracias de nuestra noble España. Es de Vd. Afecto seguro servidor q.b.s.m.

José Sánchez del Campo (Cara-ancha). Aznalcázar 10 de
Noviembre de 1896.⁸

La desinteresada disposición de «Guerrita», Reverte y «Bombita» fue inmediatamente aceptada por la comisión organizadora del festejo que pudo así componer el mejor y más completo cartel que podía confeccionarse en la época. Además, se invitó a presenciar y presidir la corrida, para mayor aliciente, a los inolvidables maestros «Lagartijo»⁹ y «Frascuero»¹⁰, que respondieron con su natural y generosa condescendencia. El anuncio del festejo, que durante los días previos a su celebración se podía ver en el

⁷ José Sánchez del Campo «Cara-Ancha» fue un célebre matador de toros español que nació en Algeciras el 8 de mayo de 1848 y murió en la localidad sevillana de Aznalcázar, el 31 de mayo de 1925. «Cara-Ancha» fue contemporáneo de la época dorada de «Lagartijo» y «Frascuero» e intentó ser rival de este último. El apodo le sobreviene de una peculiaridad física, apreciable en los grabados de Daniel Perea aparecidos en algunas publicaciones como *La Lidia*.

⁸ *El Imparcial*, 14 de noviembre de 1896.

⁹ Rafael Molina Sánchez «Lagartijo» nació en Córdoba, el 27 de noviembre de 1841 y falleció en la misma ciudad el 1 de agosto de 1900. Fue parte de la cuadrilla de los toreros más renombrados de la época antes de tomar la alternativa y convertirse en matador de toros. Considerado torero de época y uno de los toreros agraciados con la distinción de «Califa de Córdoba», mantuvo una sonada rivalidad en los ruedos con Salvador Sánchez Povedano «Frascuero».

¹⁰ Salvador Sánchez Povedano «Frascuero» nació el 23 de diciembre de 1842 en Churrana de la Vega (Granada) y falleció el 8 de marzo de 1898 en Madrid. Ha pasado a la historia del toreo como uno de los mejores estoqueadores. La famosa rivalidad que mantuvo con Rafael Molina «Lagartijo» es comparable a la que antes mantuvieron Pedro Romero y «Costillares» y tiempo después «Joselito» y Belmonte.

periódico, incidía en el carácter benéfico del mismo y en el hecho de que la empresa se hubiera puesto a las órdenes de los organizadores y hubiera cedido la plaza gratuitamente con todas sus dependencias y servicios «con la generosidad y un patriotismo merecedores de todo elogio», así como que «(los afamados diestros “Guerrita”, Reverte y “Bombita” se hubieran ofrecido a torear sin retribución alguna, impulsados por iguales nobilísimos sentimientos)».

El día de la corrida de toros, la antigua plaza de la carretera de Aragón «presentaba un aspecto deslumbrante, la bandera nacional ondeaba sobre su asta y cubría todo el balconaje de gradas y palcos; el redondel y los patios de caballos y arrastre, estaban atestados de concurrentes; las localidades se iban poblando de espectadores, destacándose los caprichosos sombreros, los ricos pañuelos y la variedad de flores que realzaban los naturales encantos, de un verdadero emporio de belleza» (López Rinconada, 1996, p.33). Una coplilla patriótica de la época recordaba que:

A la corrida de toros
que organizó *El Imparcial*
acudió la más selecto
de la buena sociedad.
Allí acudió el artesano
y damas de stirpe real,
ayudaron su concurso
a esta obra nacional.
Todos estos donativos
son para heridos y enfermos,
que regresan de la guerra
a la tierra en que nacieron.
En un palco se veían
seis soldados de la guerra,
que enfermos y enternecidos
representaban la fiesta.
El público madrileño
fijó en ellos su atención
y el grito de ¡Viva España!
en la plaza resonó.
Todos por esos heridos
que en los campos de batalla
allí bertieron (sic.) su sangre
por defender a su patria (citado en Amorós, 1987, p.85)

El 13 de noviembre se celebró en efecto sin contratiempos la corrida benéfica patriótica resultando exitosa en el plano artístico, a pesar del mal juego del ganado. En la revista *Pan y Toros*, se podía leer a los pocos días:

Sin la nota discordante de los toros de la ganadería del Excmo. Sr. D. Pablo Benjumea que se lidiaron en la corrida organizada en término breve por *El Imparcial*, todo hubieran sido plácemes y aplausos a esta apreciación, si tal puede llamársele, de la benéfica y patriótica fiesta. Y como por regla general raro es el asunto en que pone mano la humanidad que no tenga por bien que resulte su punto más o menos negro, en éste no había de fallar, y ha correspondido por completo a las reses dispuestas (...) ¿Toritos de Benjumea? Para el diablo que los vea (...) En una palabra, que el pabellón negro que por divisa ostenta la ganadería quedó más negro aún de lo que era, y el crédito de la ganadería ¡ah! El crédito fue a parar a los pies de los caballos, maltrecho y destrozado por completo, como al fin y al cabo quedarán los insurrectos de Cuba y Filipinas ante la decisión de nuestros bravos soldados, a cuyo beneficio se daba el espectáculo (...) Los servicios buenos de verdad. La entrada un lleno. Y para que todo esto en esta tarde contribuyera al mejor éxito del espectáculo, hasta el día estuvo inmejorable viniendo a probar el sol, prestando a la Fiesta vida, que hasta en sus rayos anida cariño al pueblo español: Al pueblo bravo y sin par, al que nada causó espanto, como lo probó en Lepanto, Covadonga y Trafalgar.¹¹

La extraordinaria respuesta del público que llenó los tendidos de la plaza motivó que al día siguiente de celebrarse el festejo, *El Imparcial* expresara su «eterna gratitud» al pueblo madrileño con estas letras:

Sin escatimar el gasto de su dinero y del tiempo que reclamaban las ocupaciones de cada cual en un día de labor, llenó la plaza hasta el punto de no dejar una sola localidad vacía; y puso más que esto, puso al servicio de la fiesta, para darla mayores esplendores, un entusiasmo incondicional y una corrección y un comedimiento tales, que,

¹¹ *Pan y Toros*, 16 de noviembre de 1896.

cosa tal vez sin ejemplo en los fastos taurinos, se dio ayer el caso de una corrida de toros sin un solo silbido. Aunque agotáramos cuantas frases tiene el idioma para expresar el agradecimiento, nunca llegaríamos a dar idea siquiera del que, a nombre de los infelices y heroicos soldados que heridos y enfermos vuelven de la guerra, debemos al pueblo de Madrid, a espadas, picadores, banderilleros, peones y a cuantos nos han prestado con su trabajo o con sus generosos donativos su valiosísimo concurso para realizar una fiesta como la de ayer, que por su carácter nacional y patriótico ha de dejar memoria indeleble en cuantos la presenciaron.¹²

La Reina, «que sintió vivamente no poder asistir por impedírsele un pertinaz catarro», ofreció «un nuevo testimonio de su generosidad» ordenando remitir a Rafael Gasset otras 1.000 pesetas «a beneficio de los soldados heridos o enfermos, procedentes de Cuba y Filipinas para aumentar con ellas el producto de la ya celebrada fiesta»¹³. La revista *El Enano* llegó a donar incluso la recaudación de la venta de los números del día de la corrida y del posterior, que ascendió a un total de 206 pesetas con 25 céntimos. En sumas cuentas, el festejo consiguió reunir la nada despreciable cifra de 115.804 pesetas, según las cuentas publicadas por el propio diario en los días siguientes. Deducidos los gastos, el monto del beneficio alcanzó las 90.531 pesetas¹⁴. En agradecimiento a tan significativo donativo, los soldados que acudieron a la corrida invitados por la comisión organizadora enviaron al director de *El Imparcial* la siguiente carta:

Comprenderá Vd. la imposibilidad de que expresemos con palabras nuestra gratitud, que es inmensa. Las delirantes manifestaciones de cariño de que fuimos objeto aquel día, que no olvidaremos nunca, nos convencieron de que somos hijos queridos de la patria, por la que dimos y daremos siempre nuestra sangre, y eso nos basta para premio de todos nuestros trabajos, para alivio de las amarguras de lisiados que nos esperan.

Quedaremos inútiles para el trabajo, único medio de proporcionarse sustento el pobre soldado cuando

¹² *El Imparcial*, 14 de noviembre de 1896.

¹³ *El Imparcial*, 16 de noviembre de 1896.

¹⁴ *El Imparcial*, 18 de noviembre de 1896.

abandona las filas; pero la gloria de haber dado ocasión con nuestra presencia a que tantos miles de almas expresaran el cariño que España tiene a sus soldados, nos dará ánimo para sufrir todo. Rogando a Vd. que haga públicas estas manifestaciones de agradecimiento, se despiden sus humildes servidores.¹⁵

Además de la organizada por el periódico de los Gasset, fueron varias las corridas patrióticas que se celebraron en los años sucesivos. Probablemente, una de las más significativas por la fecha en la que tuvo lugar fue la que, coordinada por la Excelentísima Diputación Provincial, estuvo presidida por el Conde de Romanones, alcalde de Madrid, el 12 de mayo de 1898. La revista *El Enano* publicaba ese día una coplilla que rezaba: «El heroísmo/ no basta sólo en la guerra/ y más el oro que el plomo/ ahora pesa en las contiendas». Por eso se organiza una nueva función quizá con la intención de «probar al mundo/ que aquí cuando el caso llega/ nos sirve el propio denuedo/ hasta para hacer moneda»¹⁶. En las «revistas de toros» que se publicaron los días siguientes de celebrarse el festejo se reproducen con todo detalle los pormenores de la lidia y el boato que adornó la función, pero también se alude explícitamente al patriotismo y valor de nuestros soldados, las ocasiones en las que la banda de música que amenizó el festejo interpretó la «marcha de Cádiz» y hasta los encendidos brindis que algunos espadas realizan en el ruedo¹⁷. Quizá los más conocidos sean los protagonizados por «Guerrita»: «¡Brindo al presidente y a sus compañeros, con el deseo de que el toro se transforme ahora en yanqui!» y Luis Mazzantini¹⁸: «¡Que todo el dinero recaudado en esta corrida se gaste en dinamita para romper en mil pedazos aquel país de aventureros llamado Estados Unidos!».

Los beneficios económicos que se derivaron de la celebración de algunas de estas corridas benéfico-patrióticas organizadas entre 1895 y

¹⁵ *El Imparcial*, 20 de noviembre de 1896.

¹⁶ *El Enano*, 12 de mayo de 1898.

¹⁷ Véase: *El Imparcial*, 14 de mayo de 1898; *Madrid Taurino*, 15 de mayo de 1898; *La Lidia*, 16 de mayo de 1898 o *Sol y Sombra*, 19 de mayo de 1898.

¹⁸ Luis Mazzantini Eguía fue un célebre matador de toros español (Guipúzcoa 1856 – Madrid 1926). Coincidió con el periodo de dominio absoluto del Rafael Guerra, «Guerrita» y también alternó con los míticos «Lagartijo» y «Frasuelo», que se encontraban en la recta final de sus carreras. A Mazzantini, ya apodado «don Luis», se le recuerda por su singular personalidad dentro y fuera de las plazas y técnicamente como un gran estoqueador. Una vez retirado de los ruedos, inició una brillante carrera política. Fue concejal en el Ayuntamiento de Madrid, teniente de alcalde, miembro de la Diputación Provincial y gobernador civil de Guadalajara y de Ávila.

1898 contribuyeron a paliar, aunque mínimamente, la situación ruinosa que acarreó la derrota en esa guerra suicida, contra las leyes de la economía, la geografía y hasta el sentido común en la que estaba inmerso nuestro país en esos momentos. Pero sin lugar a dudas, estos festejos alimentaron el espíritu patriótico popular que por otra parte alentaba la mayor parte de la prensa. Algunos investigadores han manifestado con probada virtud cómo algunos periódicos, entre los que cabe citar a *El Imparcial*, ayudaron a crear el clima emocional que condujo a la guerra como algo inexorable. Buen ejemplo de ello son las piezas periodísticas en las que el periódico de los Gasset se burlaba del «reclamo bélico» de los americanos asegurando que la mayor parte de sus efectivos navales eran «género del Rastro» pues «aun lo que tienen de más lucidito, se encargan ellos de que no sirva» (citado en Seoane y Sáiz, 2007, p.150), ya que se trataba de unas tropas de aventureros indisciplinados abocados a disertar más pronto que tarde. En otras ocasiones se había llegado a manifestar que aunque los Estados Unidos tuvieran más fuerza material, más tenía un toro con respecto al hombre, y en España «al toro se le torea»¹⁹. Ciertamente *El Imparcial*, uno de los más preclaros ejemplos de la nueva prensa informativa —en 1897 ponía en circulación hasta 150.000 ejemplares diarios — fue el cotidiano más afectado por el general desprestigio de la prensa y en los años posteriores al 98, su tirada disminuyó un 40% (Ortega y Gasset, 1956, p. 167).

La sencilla aportación que constituye nuestro estudio ha querido testimoniar el impulso del periódico *El Imparcial* en la organización y difusión de la corrida patriótica celebrada en Madrid el 13 de noviembre de 1896 y a la vez constatar cómo el tono patriótico que late explícitamente en la prensa contemporánea se traslada también a la “revista de toros”, un género plenamente asentado a finales del siglo XIX no solo en las publicaciones taurinas especializadas sino también en los periódicos denominados «informativos».

¹⁹ “España no se asusta”, *El Imparcial*, 15 de marzo de 1898. Cfr. en SEOANE, M^o C. & SÁIZ, M^o D., op. cit., pág. 150.

4. Bibliografía

- Almuña, C. (1982). La prensa periódica. En *Revolución y Restauración (1868-1931)*, *Historia General de España y América* (pp. 135-154), T. XVI, Madrid: Rialp.
- Amorós, A. (1987). *Toros y cultura*, Madrid: Espasa Calpe.
- Bernal Rodríguez, M. (1997) *La crónica periodística. Tres aproximaciones a su estudio*. Sevilla: Padilla Libros Editores & Libreros.
- Chivelet, M. (2001). *Historia de la prensa cotidiana en España*. Madrid: Acento editorial.
- Cossío, J. M^a (2007). *Los Toros. Literatura y Periodismo*, vol. 8. Madrid: Espasa Calpe.
- Cossío, J. M^a (1985). *Los Toros. Tratado técnico e histórico*. Madrid: Espasa Calpe.
- Espadas Burgos, M. (2001, junio). La sombra del 98. *Arbor*, n^o 666, pp.371-381.
- Forneas Fernández, M^a C. (1998). El periodismo taurino de 1898. *Estudios sobre el mensaje periodístico*, n^o 4, pp. 71-86.
- Forneas Fernández, M^a C. (2001). *Periodistas taurinos españoles del siglo XIX*, Madrid: Fragua.
- Fuentes, J. F. y Fernández Sebastián, J. (1997). *Historia del Periodismo Español*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Gil González, J. C. (2005). Teoría de la crónica taurina. *Revista de Estudios Taurinos*, n^o 19-20, pp. 353-388.
- Gil González, J. C. *La obra periodística de Antonio Díaz-Cañabate. Desde la crónica impresionista hasta su consolidación como fenómeno mediático*. Tesis doctoral. Director: Manuel Bernal Rodríguez. Universidad de Sevilla, Departamento: Periodismo I. 2006. Disponible en [en línea]: <http://fondosdigitales.us.es/tesis/tesis/472/la-chronica-periodistica-de-antonio-diaz-canabate-desde-la-chronica-impresionista-hasta-su-consolidacion-como-fenomeno-mediatico/>
- Gil González, J. C. (2007). *Evolución histórica y cultural de la crónica taurina: de las primitivas reseñas a la crónica impresionista*. Madrid: Editorial Vision Net.
- Gómez Aparicio, P. (1971). *Historia del periodismo español. De la Revolución de septiembre al Desastre colonial*, T. II, Madrid: Editora Nacional.
- González Troyano, A. (1988). *El Torero, héroe literario*. Madrid: Espasa Calpe.
- López Rinconada, M. Á. (1996). *Los toros y la Guerra de Cuba. Las corridas benéfico-patrióticas (1895-1898)*. Madrid: Artes Gráficas COIMOFF.
- Nieto Manjón, L. (1986). *La Lidia. Modelo de Periodismo*. Madrid: Espasa Calpe.
- Ortega y Gasset, M. (1956). *El Imparcial. Biografía de un periódico español*. Zaragoza: Librería General.

- Ossorio y Bernard, M. (2004). *Ensayo de un catálogo de periodistas españoles del siglo XIX*. Madrid: Ayuntamiento de Madrid, Hemeroteca Municipal de Madrid.
- Nieto Majón, L. (1986). *La Lidia, Modelo de Periodismo*. Madrid: Espasa.
- Nieto Majón, L. (1991). *Diccionario ilustrado de términos taurinos*. Madrid: Espasa.
- Pizarroso Quintero, A. (1989). Algunas noticias sobre las publicaciones taurinas madrileñas (1874-1931). En: Bahamonde Magro, Á. y Otero Carvajal, L. E. (eds.), *La sociedad madrileña durante la Restauración, 1876-1931* (pp. 373-387). Madrid: Alfoz.
- Pizarroso Quintero, A. (1992). Notas para el estudio de la prensa y el periodismo taurino valencianos. En Laguna, A. y López, A. (eds.), *Dos-cents Anys de Premsa Valenciana* (pp. 269-302). Valencia: Generalitat Valenciana.
- Pizarroso Quintero (1992). *De la Gazeta Nueva a Canal Plus. Breve Historia de los medios de comunicación en España*. Madrid: Universidad Complutense.
- Pizarroso Quintero, A. (1993). Los toros y los medios de comunicación. *Anuario del Departamento de Historia*, nº 5, p.225-248.
- Pizarroso Quintero, A. (1994). Notas para una historia del periodismo y de las publicaciones taurinas en Cataluña. *Gazeta*, nº 1, pp. 303-314.
- Pizarroso Quintero, A. (1999). Cronistas y críticos taurinos: escritores, aficionados, sobrecogedores y periodistas profesionales. En Duviols, J.P., Molinié, A. y Guillaume, A. (coords.), *Des taureaux et des hommes: tauromachie et société dans le monde ibérique et ibéro-américain* (pp. 221-240). París: Presses de l'Université Paris-Sorbonne.
- Romero De Solís, P. (2000). Las revistas culturales de toros en España. *Revista de Estudios Taurinos*, nº 12, pp. 173-264.
- Sáiz, M^a D. (1998). La prensa madrileña en torno a 1898. *Historia y Comunicación Social*, nº 3, pp.195-200.
- Sánchez Illán, J. C. (1998). *El Imparcial* ante la guerra de Cuba. *Historia y Comunicación Social*, nº 3, pp. 201-221.
- Seoane, M^a C. (1983). *Historia del periodismo en España. El siglo XIX*. Vol. 2. Madrid: Alianza.
- Seoane, M^a C. y Sáiz, M^a D. (2007). *Cuatro siglos de periodismo en España*. Madrid: Alianza.
- Solar, D. (1998). Una guerra por encima de las posibilidades españolas. *Historia y Comunicación Social*, nº 3, pp.239-259.